

TRÁNSITO DEL PENSAMIENTO LINEAL AL CIRCULAR SEGÚN TERAPEUTAS SISTÉMICAMENTE ORIENTADOS

Martha Luz Páez Cala¹
Erika Lorena Arango Aristizabal²
Leonardo Fabio Giraldo Marin²
Lorena Pamplona Giraldo²
Camila Zapata Quintero²

Resumen

El presente artículo de investigación de segundo orden buscó identificar en un contexto formativo de terapeutas sistémicamente orientados, algunos factores que propician el tránsito de un pensamiento lineal a un pensamiento circular, característico del quehacer sistémico, que opera mediante bucles de retroalimentación para potenciar el cambio. Se realizaron grupos focales y entrevistas a profundidad, en escenarios reflexivos y conversacionales, con tres docentes orientadoras de seminarios teórico-prácticos y siete estudiantes de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales. Se identificaron tres novedades en las experiencias de los psicólogos sistémicamente orientados: el pensamiento lineal y el pensamiento circular no son vistos de manera aislada ni excluyente, sino que puede transitarse de uno a otro; ello se constituye en una aventura propiciada por la necesidad de articular los dilemas humanos en un contexto relacional, que implica la autorreferencia. Los participantes, quienes coinciden en factores básicos, relievan la transversalización de la esfera cognitiva, emocional y la pragmática en dicho tránsito, y resaltan un movimiento novedoso al momento de sumergirse en lógicas de carácter circular.

¹ Asesora y coautora. Profesora Asociada, Psicóloga, Especialista y Magister, Coordinadora de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica, Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Manizales, Carrera 9° 19-03, Tel. 8879688, Manizales, Caldas, Colombia. Correo: mpaez@umanizales.edu.co

² Psicólogos, estudiantes de la V Cohorte de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica. Trabajo final del componente de investigación.

Palabras clave: Pensamiento sistémico, causalidad lineal, causalidad circular, reflexividad, formación sistémica.

Abstrac

This article of the investigation have as purpose to recognize the facts that affect the fuction of a lineal thinking to a circular one in a formative context of systematically oriented therapists. Furthermore, the investigation was realized since a second order perspective that was made ursing conversational and reflexive strategies with people who have participated directly in a systemic training, specially guiding teachers of theoretical-practical seminars and students of the Manizales University that have been doing the specialization in Psychotherapy and Systematical Consultancy, fifth cohort; in which it turns relevant that the participants denote the transit of the lineal thinking to the circular thinking, and it is precisely the mainstreaming of the cognitive, emotional and the pragmatics sphere in this transit, because even though they talk about the praxis they don't exclude the two kinds of thinking, a priori under systematical formation they realize a new movement at the moment of immerse into logical of the circular character; it is then when the lineal thinking and the circular thinking are not dichotomies, contrary to that, it is an adventure that implies self-referencing, where the students and teachers agree on basic factors.

Key words: Systemic thinking, linear causality, circular causality, transit, systemic formation.

Introducción

El propósito del presente artículo de investigación es reconocer qué factores propician el tránsito de un pensamiento lineal a un pensamiento circular, en un contexto formativo de terapeutas orientados sistémicamente. La novedad de dicha investigación se relaciona con la especificidad en el paradigma sistémico, donde toma fuerza la experiencia del sujeto observador y participante activo en la construcción del conocimiento y del cambio. Según Eduardo Carrasco (1995), la circularidad implica pensar lo otro como si formara parte de la esencia de sí mismo, y a su vez de lo otro; se conforma entonces una nueva unidad, el otro y el sí mismo. Según este autor, el pensamiento circular alude “al pensamiento que se incluye dentro de lo pensado, en el mismo momento en que lo piensa” (p.39).

El pensamiento sistémico es circular, en constante transformación mediante bucles de retroalimentación, bajo el postulado de que si las partes cambian, por ende también el sistema se transformara; esta retroalimentación posibilita un pensamiento en círculos. (O'Connor y McDermott, 1998).

Gregory Bateson (1991) diferencia los objetos físicos, en los que se presenta una causalidad lineal, y se ejerce una fuerza unidireccional sobre las cosas, de las formas vivas, donde además de considerar la fuerza, se torna relevante la información y las relaciones. Ello trasciende la perspectiva lineal causa-objeto, para requerir un lenguaje recursivo, que propicie una comprensión integral acerca de las acciones, las interacciones y su influencia recíproca, que incluye además al contexto y muchos otros actores allí implicados. Es decir, se requiere entonces de una epistemología circular.

El pensamiento sistémico emerge en la primera mitad del siglo XX, conducido por una visión de la biología, donde los organismos vivos empiezan a ser vistos como totalidades integradas

y no separadas, es decir, se pasa de una perspectiva de las partes a una perspectiva del todo. Posteriormente se nutre de la psicología de la Gestalt y la ciencia ecológica, cuya filosofía transversaliza el cambio paradigmático de lo lineal a lo circular (Capra, 2011).

La ecología profunda es un movimiento filosófico que considera la integración de la humanidad con el entorno que la rodea, en un encuentro armónico en su interacción; incluye la percepción que tiene el ser humano del entorno en el que se encuentra. El objetivo de este movimiento es profundizar en la raíz de los problemas que implican el medio y las personas, para realizar cambios profundos.

Capra (2011) reconoce la ecología profunda como un nuevo paradigma con una comprensión holística del mundo, dado a que ve las partes integradas en un todo; le asigna un mismo valor a lo humano y al entorno, con una conexión entre ambos que permite el crecimiento mutuo. Parfraseando a Capra (2011) la ecología profunda, la social y la ecofeminista cumplen un papel muy importante frente al paradigma ecológico, por ello el autor apoya un trabajo en conjunto de las tres para la creación de una visión ecológica integradora. Al observar la ecología social y la ecología ecofeminista, encuentra que ambas se basan en el estudio de las relaciones humanas: en la ecología social se evidencia el interés por aspectos muy importantes de la sociedad como son la organización y sus características culturales, mientras que la ecofeminista se basa en el estudio de las interacciones entre ambos géneros.

El énfasis sobre las partes se asocia a visiones mecanicista y reduccionistas, mientras el énfasis sobre el todo se asocia a visiones holísticas, ecológicas y organicistas. La perspectiva sistémica se focaliza en la interacción dinámica de los sistemas y en su unidad, en su organización. (Bertalanfly, 1976); esto implica un tránsito de un pensamiento analítico,

lineal, a un pensamiento integrativo, intuitivo, holístico, no lineal. La causalidad lineal es un modo de causalidad simple, que explica un efecto por una causa.

Se da el tránsito de una visión de las partes independientes a una visión interdependiente, donde emerge una observación de primer orden (lineal) y de segundo orden (circular), entendida esta última como una observación de la realidad social conformada por sujetos activos, quienes a su vez también observan, describen, interpretan; y que además asigna valor al cómo esto influye en la construcción de su propia realidad (Carrasco, 1995).

Sin duda es el espíritu de la época marcado por un grado de incertidumbre, el que propicia la necesidad de percibir la realidad desde paradigmas más incluyentes y con lógicas de totalidad. Este nuevo cambio paradigmático empieza a cobrar fuerza con los primeros pensadores del paradigma sistémico, quienes acuden a su ingenio y capacidad de abstracción para dar pie a una de las lógicas que intentan romper con el tradicional mecanicismo cartesiano.

Tal vez estos pioneros, en esta nueva percepción de la naturaleza, gestan sus inspiraciones en frases poéticas como las de William Blake a finales del Siglo XVIII y principios del siglo XIX, “líbrenos dios de la visión simplista y del sueño de newton” (Velandia, 2002). Kant en crítica de la razón pura, quizás fue otro de los pensadores cuyo legado fomenta con sus pensamientos el espíritu de una época que ambiciona incluir al ser humano y a sus dilemas en un paradigma eco sistémico. Según Capra (2011).

Debemos ver cada parte como un órgano, decía Kant, «que produce las otras)... Debido a esto, [el organismo] será a la vez un ser organizado y auto-organizador» seguramente estas expresiones heredadas en orden de totalidad, impulsaron el espíritu de observar el planeta como un todo integrado y la

comprensión de lógicas de la naturaleza que si bien pueden estar en aparente caos y desorden se pueden analizar desde patrones organizativos y auto-organizadores (p.41).

Ciencias como la biología, la física y la química, si bien permiten una comprensión funcional interna del organismo, ignoran la relación de dicha funcionalidad interna con el ambiente en el que se encuentran inmiscuidos dichos organismos. Lo anterior se observa desde una lógica reduccionista, donde la disección de las partes impide, aún en orden de lo biológico, comprender el funcionamiento total del organismo. El vitalismo, en un esfuerzo por apartarse del reduccionismo, menciona que “existía una entidad no física, alguna fuerza o campo que debe sumarse a las leyes de la física y la química para la comprensión de la vida” (Cedeño y Torres, SF, p. 9).

Sin embargo, esta concepción del funcionamiento de la vida genera la sensación de devolvernos a un pensamiento mágico para la explicación de los fenómenos humanos; quizás es fundamental para los pensadores sistémicos la entrada en escena de los biólogos organicistas, quienes mencionan que el ingrediente adicional para el funcionamiento de los sistemas es el darse cuenta de la organización, o de las relaciones organizadoras de los sistemas vivientes. Ya con esto los organicistas introducen en contexto de comprensión la palabra relación, piedra angular para el pensamiento sistémico.

La semántica de la palabra organización acuñada por la biología organicista fue desplazando paulatinamente el término de función del mecanicismo cartesiano; quien tejió una lógica en esta dirección, en el afán de alimentar el paradigma emergente, fue uno de los primeros organicistas: Ross Harrison mencionado por Capra (2011), donde explicita que la configuración y la relación son dos aspectos de la organización. Estos conceptos posteriormente permitirían desarrollar la noción de patrón o pauta, como la configuración

de las relaciones ordenadas, desprendiéndose de esta secuencia uno de los fundamentos epistemológicos de la teoría de los sistemas.

El pensar los fenómenos de la vida como sistemas organizados que se configuran en la relación con un contexto, es ya un salto cuántico en la explicación de la naturaleza de los sistemas vivientes. Al respecto Capra (2011) afirma “En el planteamiento sistémico las propiedades de las partes sólo se pueden comprender desde la organización del conjunto, por lo tanto, el pensamiento sistémico no se concentra en los componentes básicos, sino en los principios esenciales de organización” (p. 49).

Este tránsito de una perspectiva lineal a una circular surge de la insatisfacción con focalizarse sólo en la apreciación lineal, y con la exigencia de ver el mundo y su naturaleza ecológica desde una postura mayor, mas integrativa, desde una meta postura. Tránsito que se constituye en un momento crítico, a la manera de una “crisis existencial para el dominio científico lineal”, pero igualmente se constituye en oportunidad para efectuar un mayor acercamiento a la comprensión de la incertidumbre, al igual que a la complejidad de los sistemas vivientes y del entorno.

Retomando a Martínez Miguelez (1997), la “ontología sistémica” que exige y va en concordancia con una metodología interdisciplinaria, implica un cambio radical en la conceptualización de los diversos fenómenos; es decir, las acciones humanas ya no se observan de manera aislada, sino en función de un todo, de un contexto, desde la óptica de lo que para un determinado momento se constituya como contexto focal. Al respecto afirma este autor:

El acto humano se define por la red de relaciones que lo liga al todo. El acto

en sí no es algo humano: lo que lo hace humano es la intención que lo anima, el significado que tiene para un actor, el propósito que alberga, la meta que persigue... El método hermenéutico (con su posible conflicto de las interpretaciones) llega a ser así, el método por excelencia para la comprensión del comportamiento humano. (p.157).

Bertalanffy (1976) es quien formula por primera vez el término “Teoría general de los sistemas”, como un mecanismo de integración entre las ciencias naturales y las sociales, que tiene como principio básico la totalidad orgánica. Se trata de una teoría que surge como respuesta al agotarse los enfoques analítico-reduccionistas, que ya no eran aplicables, al igual que el principio mecánico causal que enunciaba, en sintonía con una visión inorgánica del mundo. Sus orígenes se ubican en los sistemas naturales, organismos, y sistemas mecánicos, máquinas, aunque trasladan su aplicación a los fenómenos culturales, sociales y humanos.

Un sistema es un conjunto de elementos interdependientes, que se relacionan entre sí, lo cual focaliza la interacción y la relación; de esta manera es posible deducir que un fenómeno se puede explicar cuando se amplía el foco de atención, es decir, cuando se observa el todo, dando relevancia al contexto y no de manera aislada. Desde esta perspectiva se observan y conceptúan las relaciones y las conductas por medio de la comunicación, para pensar sistémicamente en términos de conectividad, relaciones y contextos.

Hall y Fajen, antropólogo, desde 1956 expone una definición actual de sistemas, al afirmar que un sistema es “un conjunto de objetos así como de relaciones entre los objetos y entre sus atributos”, en el que los *objetos* son los componentes o partes del sistema, los *atributos* son las propiedades de los objetos y las *relaciones* “mantienen unido al sistema”. (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1991, p.74).

Uno de los aspectos significativos que permite la expansión de los fundamentos de la teoría

de los sistemas es la introducción de los planteamientos de Norbert Wiener (1948, 1969), quien introduce el término de “cibernética” como la ciencia complementaria de las comunicaciones. Para Capra esta indagación lleva a los términos de retroalimentación y autorregulación, lo que condujo más adelante al concepto de auto-organización, que apunta a la comprensión de los sistemas vivientes, humanos y sociales.

Estos conceptos adelantan la visión lineal tradicional para la comprensión de los sistemas en general, ya que las reglas implícitas en la cibernética brinda insumos epistemológicos que se sostienen en conceptos como pautas y patrones de organización; de esta manera se constituyen las lógicas del pensamiento humano en una estructura organizativa, que si bien no objetiviza la complejidad, si genera aproximaciones para la comprensión del entramado de los sistemas vivientes.

Basado en la ideas de Wiener, Bateson (1991) aparece como figura central en la incesante preocupación por dar cuenta de la realidad de una manera proximal y organizativa; esto queda explícito en la frase que solía mencionar en diversos escenarios “hay que buscar la pauta que conecta”, lo que equivale a decir, en lógica de negantropia, la búsqueda de un tipo de brújula, en la incesante e infinita marea de la existencia humana y de su relación con la naturaleza.

Desde que surge la cibernética y el “descubrimiento” de la retroalimentación, se comprueba que la relación circular altamente compleja constituye un fenómeno muy distinto de las nociones causales más simples y ortodoxas, pero no menos científico; la retroalimentación y la circularidad constituyen el modelo causal adecuado para una teoría de los sistemas interaccionales. La naturaleza específica del proceso de retroalimentación es de interés mayor que el origen y, a menudo, que el resultado. (Watzlawick, Beavin, y Jackson, 1991).

A partir de lo anterior y teniendo en cuenta que el pensamiento lineal tiene que ver con causa y efecto, es posible identificar que la conducta del ser humano es el efecto de la significación, que se hace en la interacción con los demás; de esta manera se puede deducir que los síntomas en un sistema son la respuesta de una interacción, en donde uno es el portador del síntoma. El mismo tipo de razonamiento se aplica a esta irremediable controversia: ¿la comunicación de una determinada familia es patológica porque uno de sus miembros es psicótico, o bien uno de sus miembros es psicótico porque la comunicación es patológica? (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1991, p.27)

La comunicación es entonces un elemento fundamental, ya que todo comunica, desde el lenguaje verbal hasta el lenguaje no verbal; de estos procesos comunicacionales se desprende el tipo de interacción, donde quien es receptor del mensaje prioriza información dados sus intereses, y así logra dar cuenta de la complejidad de la comunicación. La comunicación es una realidad ineludible para ordenar la complejidad de los sistemas vivos, ya que la información brinda una concepción epistémica cuya lógica propicia una reducción de la incertidumbre de las realidades humanas, lo que se acerca a la concepción organizativa de los sistemas en su ecosistema. O como afirman Rodríguez y Linares (2005) al conceptualizar la comunicación humana como un fenómeno de la más alta complejidad; según estos autores, la comunicación se posiciona como la matriz y el núcleo de las interacciones humanas, y ocupa un lugar significativo en la búsqueda incesante de puentes entre los fenómenos observados por el ser humano y la comprensión que anhela de ellos.

Este fenómeno, en el marco del paradigma sistémico, ha motivado diversidad de estudios e investigaciones acerca de la potencia que este proceso tiene en la manera de concebir los dilemas relacionales en los que se encuentra inmiscuido el ser humano, y la manera como

esta permite la comprensión organizativa de dichos dilemas. Paul Watzlawick, uno de los principales estudiosos de la comunicación humana, aporta con sus axiomas de la comunicación a la reducción de la complejidad y la entropía inherente a los sistemas interaccionales del ser humano.

Paul Watzlawick et al (1991) define la comunicación como un “conjunto de elementos en interacción en donde toda modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos” (p. 39). Tal definición enmarca la comunicación como fundamento de lo interaccional y en orden del paradigma sistémico la dota de los principios de totalidad, causalidad circular y el principio de regulación; el primero afirma que cada uno de los elementos del sistema es afectado por el movimiento o alteración de uno de ellos, el segundo tiene que ver con la retroalimentación de la información en los vínculos interaccionales y por último el principio de regulación evidencia la existencia de normas, reglas y pautas que generan estabilidad a dichos sistemas.

Las anteriores concepciones de la comunicación incidieron significativamente en el tránsito del pensamiento lineal al circular, ya que permitieron trascender explicaciones biologicistas, intrapsíquicas y patológicas de lógica cartesiana, a lógicas interaccionales y relacionales generadoras de los dilemas humanos y por ende propiciaron intervenciones basadas en el análisis del contexto, la manera cómo opera la información y su incidencia en la construcción de los fenómenos humanos.

Watzlawick, Beavin y Jackson (1971), como primer axioma de la comunicación establecen que todo acto implica un mensaje, luego es imposible no comunicar. En el segundo axioma destacan la diferenciación que debe establecerse en cuanto al contenido, la semántica y el

aspecto relacional de toda comunicación; en el tercero plantean que toda definición de interacción está condicionada por la puntuación de una secuencia de hechos, a continuación establecen que la comunicación humana implica una modalidad digital –lo que se dice, y otra analógica –cómo se dice-; y finalmente postulan que toda relación es simétrica o complementaria, según el criterio de igualdad o diferencia entre los agentes que participan en ella.

Si bien la teoría de la comunicación no es lo mesiánico en orden de la organización de los sistemas, es una aproximación lógica y coherente que permite un acercamiento y respuesta novedosa a los intentos reduccionistas y fragmentados de los paradigmas lineales cartesianos, para acercarse a la comprensión de la compleja ecología interaccional humana, y la naturaleza caótica que acompaña al ser humano durante toda su historia.

Cobra valor el semblante epistemológico, pragmático y paradigmático en un contexto formativo de terapeutas sistémicos, que rompe con paradigmas positivistas para acercarse a la comprensión de los dilemas observados en el contexto donde emergen, lo cual posibilita el tránsito de lo ego-sistémico a lo ecosistémico. En este orden de ideas se identifican autores como Bateson anteriormente mencionado, Maturana, Bertalanffy, Watzlawick, Albert Sperr, Don Jackson y Jay Haley

Ellos son algunos autores que aportan a estas nuevas comprensiones, que inspiran una nueva mirada de la complejidad humana, ya que toman distancia de explicaciones causa-efecto, para acentuar en las interacciones, el lenguaje, los sistemas, el equilibrio y desequilibrio de los sistemas, la comunicación, la retroalimentación de la información, la desviación: las ganancias y las pérdidas de la misma. Estos conceptos enriquecieron sin duda las comprensiones per se más amplias de los dilemas humanos, ya que no sólo rompen con el

énfasis tradicional de una ciencia lineal, sino que además aporta riqueza técnica y pragmática en la intervención psicológica y social. Esto traslada el énfasis en causas médicas como falla orgánica de la enfermedad, o en explicaciones e interpretaciones psicoanalíticas para lo “patológico”, a intentos de acercarse a la realidad de una manera incauta en tanto tienen en cuenta las lógicas propias de cada sistema en particular, al observar dichas situaciones en contexto.

Metodología

El proceso investigativo se llevó a cabo desde un proceso recursivo de la reflexión, en la cual el observador vincula la información con su propia situación, es decir participa activamente de lo observado, articulando lo que emerge con su propia experiencia (Molina, 2001). Más allá de ver, como lo hace el observador de primer orden, el observador de segundo orden además reflexiona, saca conclusiones y actúa en relación a su motivación original para indagar y articularlo a lo que emerge de ese otro. Se genera más información para llegar a una nueva información, todas ellas relacionadas.

Se constituye de esta manera en un observador de sistemas complejos, dado que observa y opera en realidades que él mismo construye. Se trata de sujetos activos, quienes además de observar la realidad, a la vez describen e interpretan. Epistemológicamente la observación de segundo orden es reflexiva, dado que incluye al observador en la observación científica y la conciencia de que lo observado lo construye un observador (Mejía Navarrete, 2002). Desde esta perspectiva no es posible separar al investigador de las observaciones realizadas, ya que son sus intereses personales y profesionales lo que permite que la investigación se lleve a cabo (Bautista, 2011).

Para el análisis de resultados se condensaron los relatos en unidades analizables creando categorías con ellos, para proceder a codificar (Romero, 2005). Este ejercicio consistió en reconocer las construcciones que los entrevistados hacen de los temas, a través de la identificación de las principales categorías que organizan sus relatos. Se identifica así una estructura propia de cada entrevista, que se compara posteriormente con las estructuras de otros relatos semejantes (Kornblit, 2007). Posteriormente se procedió a dar cuenta de los fenómenos relevantes, recoger ejemplos de estos fenómenos y profundizar en su sentido, a fin de encontrar puntos convergentes y divergentes.

Diseño: El proceso de investigación se llevó a cabo en dos momentos, mediante estrategias reflexivas y conversacionales, con docentes orientadores de seminarios teórico-prácticos, y estudiantes que cursan la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales, V cohorte; posterior a ello se analizó desde una perspectiva hermenéutica, los factores que según los participantes inciden en el tránsito de un pensamiento lineal a un pensamiento circular.

Con las docentes se realizaron entrevistas a profundidad, y con los estudiantes en formación se inició con un grupo focal, posterior al cual se efectuaron algunas entrevistas a profundidad, según lo establecido en este tipo de estrategias metodológicas (Sandoval, 1996).

Problematización:

Se partió de la siguiente reflexión problematizadora:

¿Cuáles son los factores que inciden en el tránsito de un pensamiento lineal a un pensamiento circular en un contexto formativo de terapeutas orientados sistémicamente?

Participantes:

Docentes: Tres Psicólogas con formación sistémica, con edades comprendidas entre los 32 y 64 años, docentes de seminarios teórico-prácticos.

Estudiantes: que cursan la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales, V cohorte; dos psicólogos y cinco psicólogas.

Estudiantes	Genero	Edad	Estado civil	Experiencia laboral	Contexto laboral
Estudiante 1	Masculino	22	Soltero	1 año	Clínico jurídico
Estudiante 2	Femenino	23	Soltera	7 meses	Clínico educativo
Estudiante 3	Femenino	36	Unión libre	5 años	Organizacional
Estudiante 4	Femenino	42	Casada	15 años	Organizacional clínico
Estudiante 5	Masculino	25	Soltero	7 meses	Educativo
Estudiante 6	Femenino	25	Soltera	6 meses	Clínico social
Estudiante 7	Femenino	23	Soltera	4 meses	Clínico social

Resultados

A continuación se plantea el análisis de las categorías emergentes que resultan de los análisis de las entrevistas con los integrantes de los grupos focales, conformados por estudiantes de la V Cohorte de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales, y de tres docentes de la misma especialización, con formación posgradual en perspectiva sistémica. Ellos aportaron sus reflexiones sobre su experiencia, como insumos para indagar acerca de la relación entre el pensamiento lineal y el pensamiento circular, al igual que algunos factores que, según su experiencia formativa, inciden en dicho tránsito. A

partir de la indagación a profundidad y durante el diálogo y posterior a él, con los resultados que emergen de los procesos conversacionales, el grupo de investigadores reflexionan acerca de sus propias experiencias, a partir de la problematización focal planteada y explicitada anteriormente.

1. El pensamiento lineal y el pensamiento circular no son vistos dicotómicamente

Se comprendió que si bien en el ámbito académico y literario por momentos es evidente la dicotomía entre el pensamiento lineal y el circular, parece ser que en la praxis profesional estas dos epistemes se integran y la una no es excluyente de la otra; en palabras de un estudiante del posgrado “el pensamiento circular, es el pensamiento lineal en multiplicidad de veces”. Se evidencia que los docentes y estudiantes, más allá de optar sobre la base de un pensamiento taxativo y excluyente, eligen velar por que sus referentes de intervención sean coherentes, teniendo en cuenta el sentido de su intervención y el contexto en el cual se realiza.

2. El transito del pensamiento lineal al pensamiento circular es una aventura que implica la auto-referencia.

Se reconoce en la narrativa de los participantes del grupo focal un aspecto que se torna relevante cuando denotan el tránsito del pensamiento lineal al pensamiento circular, y es precisamente la transversalización de la esfera cognitiva, la emocional y la pragmática en dicho tránsito. Si bien mencionan que en la praxis no se excluyen los dos tipos de pensamiento, a priori bajo formación sistémica si dan cuenta de un movimiento novedoso en el momento de sumergirse en lógicas de carácter circular. En la esfera cognitiva toma forma un tipo de razonamiento que describen como espontáneo, incluyente, no taxativo y flexible; esto último, en palabras de Zaldívar, Sosa y López (2005), es lo que posibilita el empleo de recursos cognitivos en la búsqueda de alternativas. Según los participantes, facilita la apertura

emocional, les brinda la sensación de conexión y respeto por su sistema consultante, lo que en palabras de ellos pragmáticamente los dota de recursos inagotables cuando se amplía la naturaleza de los fenómenos que observan.

En este orden de ideas el tránsito implica auto-observarse, posicionarse en una lógica de meditación constante frente a las tendencias, intereses, sesgos, constructos mentales y actitudes, ya que pensar epistemológicamente la intervención terapéutica implica una responsabilidad relacional que conlleva comprender desde donde se observan los fenómenos, y en especial que es lo que se desea generar y cuál es la intencionalidad subyacente.

3. El tránsito del pensamiento lineal al pensamiento circular es propiciado por la necesidad de articular los dilemas humanos en un contexto relacional, en donde se amplía el mapa en comparación con la lógica causa-efecto.

Se observó que lo circular, más que una técnica es una manera de observar, es un lente por el cual se observa la realidad de otra manera más incluyente, totalitaria y más amplia. Igualmente se establece que no necesariamente hay que desarrollarla en los cursos y en la academia, ya que como menciona un estudiante de la especialización, “la circularidad está implícita en la naturaleza, en las estrellas, en el mar, en las plantas, en las relaciones humanas, simplemente tenemos que cambiar el foco para poder impregnar nuestra retina de ella”.

Se comprendió que el tránsito muchas veces es propiciado por la naturaleza de las relaciones, que conllevan la necesidad de comprender de qué manera los sujetos están inmersos en sistemas complejos, es decir en redes. Vislumbrar que lo humano surge en las interacciones, en los encuentros con otros se configuran las formas de entender y moverse en la realidad, de hecho advertir que existen múltiples formas de ver la realidad, a partir de las experiencias,

sistemas de creencias y los significados que se asignan a la vida.

Conclusiones

Sin duda para las ciencias sociales la revolución del pensamiento circular encierra la piedra angular para la explicación de los fenómenos desde una posición más holística e incluyente, lo cual genera un pensamiento que tiene en cuenta la complejidad, lo diverso, lo interaccional, la totalidad, las pautas, las interconexiones, entre otros.

Se aparta de la lógica cartesiana que se aproximaba a la naturaleza de los fenómenos desde una metáfora de la máquina, lo cual dictaba que para comprender el todo era necesario fragmentar las partes. Postura característica de una epistemología lineal, que si bien ha transversalizado el pensamiento de occidente por cientos de años, ante la magnitud y singularidad de las realidades humanas parece que la lógica de objetividad y primer orden no coincide con las demandas de los dilemas humanos en su complejidad eco sistémica.

Discusion

A través de la presente investigación se logró comprender de qué manera el pensamiento circular no excluye al pensamiento lineal, ya que dependiendo de la experticia del interventor estas dos lógicas de pensamiento se pueden integrar en beneficio del encuentro terapéutico; igualmente amplía la mirada frente a la naturaleza compleja de los fenómenos humanos.

La tendencia a dicotomizar está arraigado a una cultura que exige la diferenciación entre las características de la naturaleza humana, demandando constantemente una posición excluyente, no integradora, en una u otra mirada de las lógicas que construye el ser humano para comprender la realidad; esto trae como resultado el no concebir los matices y las diversas

tonalidades que coexisten. En el presente ejercicio investigativo, la perspectiva integral e incluyente es una prioridad, si bien teóricamente en el tiempo hay una diferenciación de dichos paradigmas, en la práctica estas dos epistemes se integran para dar cuenta de los fenómenos a observar y comprender.

Otro resultados relevante es que según los participantes, la formación sistémica si genera innovaciones en la manera de observar la realidad, novedad relacionada con ponerse unos lentes incluyentes y generativos para dar cuenta de ella. Toma relevancia el hecho de que este tránsito está transversalizado inevitablemente por el proceso auto-referencial de cada sujeto que lo realiza, ya que implica deliberar acerca de la forma como cada uno comprende y reflexiona en torno a sus paradigmas, constructos, actitudes, creencias y mitos culturales, para dar cuenta de la realidad que observa; lo que sin duda permea las actuaciones profesionales.

Luhmann (2005) diferencia tres niveles de observación; de primero, de segundo y de tercer orden. Mientras que el observador de primer orden se vincula con las cosas sin mediación, es decir no “observa su propia relación de observación”, este último aspecto es característico del observador de segundo orden, quien además, por supuesto, también lo es de primer orden, pero lo trasciende. Define entonces al observador de tercer orden como quien “observa al observador que observa”.

Esto se evidencia en el relato de los participantes, quienes afirman que el tránsito del pensamiento lineal al circular siempre lleva implícita una meta-observación y un darse cuenta de la manera como cada uno interactúa con los otros desde su humanidad; el sentido de lo terapéutico y específicamente de lo humano pareciera requerir de una reflexión consciente

de las propias intencionalidades en el encuentro con el otro. Reflexión que posibilita relacionamientos más generativos, respetuosos, incluyentes y menos viciados por los sesgos y prejuicios que no dan la oportunidad de expandir la esencia de lo humano.

Limitaciones. Ninguna en especial.

Referencias

Bateson Gregory (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Carlos Lohlé Planeta.

Bautista C. Nelly Patricia (2011). *Proceso De La Investigación Cualitativa: Epistemología, Metodología y Aplicaciones*. Bogotá: Editorial Manual Moderno.

Bertalanffy, Ludwig Von. (1976). *Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

Capra, F. (2011). *La trama de la vida, una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Carrasco Eduardo (1995). *Notas sobre el pensamiento circular*. Revista de Filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, No.45-46. Pg. 27-54

Cedeño, A. y Torres, P., (Sin fecha). *Los sistemas complejos, la ecología y los asentamientos humanos*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco,.47-62.

Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Luhmann, N. (2005) *El arte de la sociedad*. Mexico: Herder.

Martínez Miguélez, M (1997). *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la*

racionalidad científica. México, Editorial Trillas.

Mejía Navarrete Julio. (2002). Perspectiva de la investigación social de segundo orden. *Cinta de Moebio* No. 14. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

O'Connor J. y McDermott I. (1998). *Introducción al pensamiento sistémico. Recursos esenciales para la creatividad y la resolución de problemas*. Buenos Aires: Ediciones Urano.

Rodríguez, M., y Linares, J. (2005). *Ser y hacer en terapia sistémica. La construcción del estilo terapéutico*. Barcelona: Paidós.

Romero, C. (2005). La categorización un aspecto crucial en la investigación cualitativa. *Revista de investigaciones Cesmag*. 11(11), 113-118.

Molina, Silvia. (2001). La investigación de segundo orden en Ciencias Sociales y su potencial predictivo: el caso del proyecto de identidad y tolerancia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Mayo-Diciembre, año/vol. XLIV, 182-183. Pp17-46.

Sandoval Casilimas C A. La investigación cualitativa. Programa de Especialización en teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Icfes, 1996

Taylor, S.J. y Bogdam, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Paidós.

Vázquez, A. (2007). *Conceptualizaciones del cambio como concepto y categoría*. *PsicoPediaHoy*, 9(9).

Velandia, M. (2005). Epistemología sistémica: El camino al pensamiento sistémico. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 1(1), 12-17.

Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1991). *Teoría de la comunicación humana*.

Barcelona: Editorial Herder.

Wiener, N. (1948). *Cybernetic or control and communication in the animal and the machines*.

Nueva York, EUA: Wiley.

Wiener, N. (1969). *Cibernetica y sociedad*. Buenos Aires: Sudamericana.

Zaldívar, M., Sosa, Y. y López, J. (2005). *Definición de la flexibilidad del pensamiento desde*

la enseñanza. Universidad Pedagógica “José de la Luz y Caballero”, Holguín, Cuba.